

# DE LAS REVOLUCIONES BURGUESAS A LAS REVOLUCIONES PROLETARIAS\*

*Eduardo Saxe Fernández*

## I. La misión histórica de la clase obrera

La producción material está en la base del proceso general de reproducción social de la sociedad. Por eso las funciones distintas, que cumplen en cada formación socio-económica las distintas personas, son el criterio para definir las clases sociales que caracterizan a esa determinada formación socio-económica; en tanto las clases son producto del propio organismo social en aquel aspecto determinante. Cuando se trata de comprender la historia contemporánea, por lo tanto, "el punto de orientación metodológico será la doctrina sobre la misión histórica de la clase obrera"<sup>1</sup>.

Ya en 1842 Marx ha formulado el problema en sus aspectos fundamentales. En la crítica a la filosofía del derecho y del estado de Hegel, Marx ofrece un esbozo general de las *funciones* políticas y económicas de la clase obrera, que, a la vez, la establecen como principal agente revolucionario, y por tanto, de transformación social, del mundo contemporáneo. El punto de partida de Marx es, metodológicamente, la "inversión" del planteamiento hegeliano sobre la historia. Y la premisa teórica de

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación N° 823080, del Departamento de Filosofía de la UNA, coordinado por el autor.

ese punto de partida es la aceptación del postulado hegeliano de la historia como proceso de desarrollo, y de transformación revolucionaria de la sociedad, por consiguiente. La inversión es planteada por Marx en términos como estos:

*... Hegel parte de los predicados de la determinación universal en vez de partir del ente real. . . y como, sin embargo, tiene que haber un portador de estas determinaciones, la idea mística se convierte en ese portador. En esto consiste el dualismo: en que Hegel no considera a lo universal como la esencia real de lo real-finito, es decir, de lo existente y determinado, o no considera el ente real como el verdadero sujeto de lo infinito <sup>2</sup>.*

En éste, y en otros textos de los trabajos citados, Marx opone una serie de categorías analíticas a las categorías hegelianas: la autonomía real, el sujeto real, el ente real, la esencia real de lo real-finito, lo existente y determinado, el ente real como el verdadero sujeto de lo infinito.

Esta "inversión" que realiza Marx, *adversus metaphysicae*, consiste en la resolución del problema cardinal de la filosofía en favor del ser sobre el pensar. Es decir, que la historia tiene una esencia material y no ideal, social y no conciencial. Por consiguiente, en el proceso de inversión se opera también un cambio metodológico cualitativo esencial, que se nota, por ejemplo, en el papel que cumple el pensar, la conciencia. Por un lado, dice Marx contra Hegel,

*... la crítica de la filosofía especulativa. . . se orienta. . . no hacia sí misma, sino hacia las tareas para cuya solución no existe más que un medio: la práctica <sup>3</sup>.*

Lo cual se sigue lógicamente, porque, si se trata del "poder temporal" y no del poder intangible, entonces "el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material". Por el otro lado, sin embargo, como no se trata de un materialismo mecanicista, la teoría tiene asimismo un importante papel, y poder, real. Por eso añade Marx que,

*... la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas <sup>4</sup>.*

De lo que, nuevamente, se sigue una conclusión de capital importancia, a saber, que,

*(en) un pueblo, la teoría sólo se realiza en la*

*medida en que es la realización de sus necesidades <sup>5</sup>.*

El planteamiento especulativo de la problemática oscurece y oculta el verdadero sentido de ésta. Hay que realizar, dice Marx, la crítica de la filosofía especulativa para encontrar el verdadero sentido de la historia:

*La misión de la filosofía consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y, en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas <sup>6</sup>.*

En este sentido, las formas esenciales de la autoenajenación humana contemporáneas son las formas políticas y económicas de dominación que sufre la clase trabajadora. Primeramente, pues, Marx plantea la situación y función esencial de la clase trabajadora en la sociedad capitalista, en general. Ante la cuestión central de determinar cuál es, contemporáneamente, el agente principal de la transformación social, de la revolución contra el capital Marx indica que se trata,

*... de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa. . . de una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra ella ningún desafuero especial, sino el desafuero puro y simple; que no puede ya apelar a ningún título histórico, sino simplemente al título humano; que no se halla en ninguna índole de contraposición unilateral con las consecuencias, sino en una contraposición omnilateral con las premisas del Estado. . . que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad y, al mismo tiempo, emanciparlas a todas ellas. . . Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el proletariado <sup>7</sup>.*

Una vez señalados los rasgos generales del problema, Marx también indica cuáles son las especificaciones económicas y políticas que fundamentan el análisis y la afirmación del papel histórico de la clase trabajadora. En primer término, el aspecto económico:

*El proletariado sólo comienza a nacer. . . mediante el movimiento industrial. . . pues la que forma el proletariado no es la pobreza que nace naturalmente, sino la pobreza que se produce artificialmente, no la masa humana mecánicamente agobiada por el peso de la sociedad, sino la que brota de la aguda disolución de ésta. . .*<sup>8</sup>.

En segundo término, el aspecto político:

*Cuando el proletariado proclama la disolución del orden universal anterior, no hace más que pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de este orden universal. Cuando el proletariado reclama la negación de la propiedad privada, no hace más que elevar a principio de la sociedad lo que la sociedad ha elevado a principio suyo, lo que ya se personifica en él, sin intervención suya, como resultado negativo de la sociedad*<sup>9</sup>.

Es decir, la existencia misma de proletariado moderno conduce a una creciente e incesante socialización de la producción social de la sociedad, dadas las leyes capitalistas de acumulación y de tendencia decreciente de la cuota de ganancia por incremento constante de la composición orgánica y técnica del capital. El fundamento de la posición y de la situación de la clase trabajadora como clase revolucionaria, y por consiguiente como agente central de nuestra época, por lo tanto, es un fundamento objetivo, es decir, un resultado de la operación de las leyes político-económicas del capitalismo. Esto es planteado por Marx de manera clara en el tomo tercero de *El capital*, capítulo quince, "Exposición de las contradicciones internas de la ley". En el apartado sobre el exceso de capital y el exceso de población, dice Marx que,

*. . . las barreras de la producción capitalista no son barreras de la producción en general. . . La contradicción del modo capitalista de producción. . . reside precisamente en su tendencia hacia el desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, el cual continuamente entra en conflicto con las condiciones específicas de producción que el capital maneja, y que son las únicas que puede manejar*<sup>10</sup>.

Esto sucede porque, como apuntamos antes, el proceso de producción capitalista tiende incesantemente a *socializar, universalizar y unificar*, a niveles crecientes, la producción de la sociedad. En este sentido dice Marx, también en el capítulo de *El capital* ya indicado, que,

*La contradicción entre el poder social general, que es a lo que llega a desarrollarse el capital, por una parte, y el poder privado del capitalista individual sobre esas condiciones sociales de la producción, por la otra parte, se torna cada vez más irreconciliable; y sin embargo contiene la solución del problema, porque implica al mismo tiempo la transformación de las condiciones de producción en condiciones comunes, generales, sociales. Esta transformación brota del desarrollo de las fuerzas productivas bajo la producción capitalista, y de las formas y medios por los que este desarrollo tiene lugar*<sup>11</sup>.

En el primer apartado de *El manifiesto comunista*, Marx y Engels señalan lúcidamente la consecuencia social y política, revolucionaria, que se sigue necesariamente de la función y de la posición de la clase trabajadora en el régimen capitalista. Con frases hoy famosas dicen que:

*El progreso de la industria, del cual la burguesía es agente involuntario y al que no puede oponerse, sustituye el aislamiento de los obreros que resulta de la competencia entre ellos, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Con el desarrollo de la gran industria se socavan, bajo los pies de la burguesía, las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables*<sup>12</sup>.

*(Der Fortschritt der Industrie, dessen willenloser und widerstandloser Träger die Bourgeoisie ist, setzt an die Stelle der Isolierung der Arbeiter durch die Konkurrenz ihre revolutionäre Vereinigung durch die Assoziation. Mit der Entwicklung der großen Industrie wird also unter den Füßen der Bourgeoisie die Grundlage selbst hinweggezogen, worauf sie produziert und die Produkte sich aneignet. Sie produziert vor allem ihren eignen Totengräber. Ihr Untergang und der Sieg des Proletariats sind gleich unvermeidlich).*

En resumen, tenemos que, en la historia contemporánea, la clase trabajadora ocupa el centro del que dimanan los procesos de transformación y de desarrollo revolucionario. En este sentido apuntó Lenin que,

*Lo fundamental de la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico mundial del proletariado como creador de la sociedad socialista*<sup>13</sup>.

El proceso de formación objetiva, de adquisición de conciencia de sí, de desarrollo de su organización política, de desarrollo de la lucha emancipadora y revolucionaria, de conquista del poder político, y de sucesiva ampliación del mismo con el desarrollo del socialismo, son los momentos tanto del desarrollo de la clase trabajadora como del desarrollo histórico en la época contemporánea.

## II. Surgimiento y auge del capitalismo

Durante los siglos XV al XVII d.n.e, en el seno del feudalismo europeo surgen y se forman los elementos del capitalismo: aparecen los primeros altos hornos de arrabio, aumentaba la extracción de cobre, estaño y plomo. Se inventaron máquinas motrices hidráulicas, y sistemas para la minería a profundidad; navegantes hispanos y lusitanos, sobre todo, abren para Europa prácticamente todos los mares del globo; en algunas ciudades italianas y holandesas se incrementa el comercio, la actividad bancaria y se desarrolla la manufactura textil; los grandes comerciantes ponen bajo su dependencia a un número creciente de artesanos urbanos y rurales; estos mismos comerciantes, y nobles progresistas, después de una fase donde proveían a los artesanos de materias primas y herramientas, pasan a organizar el proceso productivo, generando la manufactura; en Inglaterra, el país clásico del capitalismo clásico, el campesinado fue despojado de sus campos y forzado a emigrar a la ciudad, donde para no fenecer de hambre y frío hubo de trabajar en las manufacturas y primeras industrias, muchas de las cuales trabajan la lana de las ovejas que entonces ocupaban prácticamente toda la campiña inglesa; las potencias europeas saquearon inmisericordemente las colonias de ultramar y redujeron a sus habitantes a una vil esclavitud. En esta época se instauran en Europa las monarquías absolutas, que fungen como árbitros entre los señores feudales en decadencia y la burguesía, y como garantes de estas dos clases contra los arrestos de las grandes masas desposeídas y pauperizadas. La burguesía aún no intenta de manera decidida tomar el poder; pero su ideología penetra profundamente en la sociedad, contraponiendo el cristianismo "protestante" al cristianismo católico, viejo defensor del feudalismo, y dando pie al movimiento de la Reforma.

De la revolución burguesa en Inglaterra (1642-1649) a la gran revolución burguesa en Francia (1789), el capitalismo se afianza en otros países europeos; se inicia la primera revolución industrial, que implica una intensa división del trabajo y el empleo de máquinas, y se acelera la formación del

mercado mundial. La burguesía da sus primeros pasos para conquistar el poder, triunfa primeramente en Holanda mediante una guerra contra la dominación española (1566-1609), y posteriormente en Inglaterra, en la "revolución gloriosa" ya citada; luego también en las colonias británicas de América del Norte (1775-1781), y finalmente en la gran revolución francesa de 1789-1794.

La siguiente etapa, de 1789 a la Comuna de París y la guerra franco-prusiana, en 1871, "coronó... el desenvolvimiento de las transformaciones burguesas" <sup>14</sup>, según indica Lenín. El mismo precisa esto, señala que fue,

*... la época de los movimientos democráticos burgueses, en general, y nacionales burgueses, en particular: la época de la destrucción rápida de las instituciones absolutistas feudales, que habían perdido su razón de ser* <sup>15</sup>.

En este período la sociedad capitalista, como señalaron Marx y Engels,

*... va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado* <sup>16</sup>.

*(Die ganze Gesellschaft spaltet sich mehr und mehr in zwei große feindliche Lager, in zwei große, einander direkt gegenüberstehende Klassen: Bourgeoisie und Proletariat).*

En estas décadas, la clase trabajadora adquiere conciencia de sí en cuanto tal, y emprende luchas políticas revolucionarias por su propia cuenta, asalta ya las ciudadelas del poder capitalista, aunque todavía sin lograr triunfos permanentes. La clase trabajadora, gracias a la ingente labor de K. Marx y F. Engels, sobre todo, logra desarrollar su mundovisión, su ideología, su teoría revolucionaria y, ante todo, logra constituir sus organizaciones: los sindicatos clasistas y, en particular, su partido político, el partido comunista. En esta etapa se da el capitalismo de "libre competencia".

Podemos distinguir dos fases en esta etapa, una que va de 1789 a 1848, y otra que va desde esta última fecha hasta 1871.

Algunos elementos de la lucha de la clase trabajadora durante la primera fase son los siguientes:

1. Insurrecciones de los tejedores de Lyon (Francia), en 1831 y 1834;

2. desarrollo del movimiento cartista y de las primeras huelgas en Inglaterra;
3. participación de los trabajadores en las revoluciones de 1848 que sacudieron prácticamente toda Europa; y
4. en particular, su papel en la revolución de París en junio de 1848.

Lenin, con su agudo sentido político, plantea la síntesis de esta fase al indicar que,

*... la matanza de obreros que la burguesía republicana realizó en París, en las jornadas de junio de 1848, demostró definitivamente que sólo el proletariado es socialista por naturaleza*<sup>17</sup>;

y que, por tanto, los planteamientos de los socialistas utópicos, que esperaban que la burguesía, *motu proprio*, acogiera y llevara adelante las transformaciones que la sociedad urgía, no eran sino eso, planteamientos utópicos, basados en la incomprensión de las leyes históricas objetivas y de las fuerzas motrices del desarrollo social.

La segunda fase de esta etapa (1848-1871), se caracteriza porque la burguesía abandona, una tras otra, las posiciones revolucionarias y progresistas y pasa, de ser una fuerza de avance, a ser un peso retardador del desarrollo histórico. La clase trabajadora durante estos años se desarrolla numéricamente en gran escala, el capitalismo se extiende rápidamente por el mundo. Crece el número de organizaciones sindicales obreras, surgen partidos proletarios en diferentes países, y durante la década de los años sesenta, bajo la dirección de Marx y Engels, se funda la primera organización mundial de la clase trabajadora, la Primera Internacional (1864-1872). La clase trabajadora adquiere conciencia de que ella constituye la fuerza social que debe guiar a la humanidad entera hacia la superación de la explotación de unos por otros, es decir, al socialismo y al comunismo.

Durante esta fase, surgen tendencias dentro del movimiento obrero internacional, muchas de ellas inconsecuentes, espontaneístas y con fuertes resabios utopistas, o bien impregnadas de la ideología y la mundovisión de la burguesía. Así, aparecen las orientaciones anarquistas y social-reformistas, al lado de las posiciones propiamente comunistas científicas. Esto se debía, en gran medida, precisamente a que ahora la ideología proletaria encarna-

ba de manera meridiana los mejores anhelos de la humanidad, y sectores y grupos pequeño-burgueses interpretaban a su manera el significado y el contenido de esta tendencia social prevaleciente. Pero, al final de esta fase, el proletariado ha logrado demostrar e imponer su mundovisión dentro de los diferentes destacamentos revolucionarios. Como lo señala Lenin, esta fase —dice— culmina con la completa victoria político-ideológica del marxismo, debido al fracaso de las formas no marxistas del socialismo, y debido a la separación de la clase obrera de la democracia pequeño-burguesa, entrando la primera en su camino histórico independiente<sup>18</sup>.

Al mismo tiempo, la revolución de París, de junio de 1848, enseñó a los comunistas una lección fundamental, a saber: la necesidad de aliar la clase obrera con los otros destacamentos *objetivamente* revolucionarios de la sociedad, en primer término con el campesinado.

Durante esta fase se acelera la tendencia de la ley de la acumulación capitalista, con lo que la distancia entre las dos clases sociales antagónicas propias del capitalismo se incrementa, y con lo que se aceleran los procesos de concentración y centralización de capital, procesos aparejados a un impetuoso avance en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y en el sucesivo avance del *carácter social* del proceso productivo.

### III. La Revolución Socialista en Rusia

La siguiente etapa va de la década de los años setenta del siglo pasado a la Gran Revolución Socialista rusa de 1917. Los rasgos principales de esta etapa son: el paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolista y el recrudescimiento del carácter represivo y reaccionario de la dominación de la clase capitalista. Es decir, el surgimiento del *imperialismo*. Al mismo tiempo, esta etapa se caracteriza por el fortalecimiento sucesivo, el crecimiento cuantitativo de la clase trabajadora y de sus organizaciones, y, en fin, el asalto triunfal de la clase trabajadora a las fortalezas de la dominación burguesa, culminado con el triunfo del proletariado en Rusia.

Podemos dividir esta etapa en dos fases, la primera de las cuales se extiende desde la Comuna de París hasta la primera revolución en Rusia, en 1905, y la segunda desde esta última fecha hasta el triunfo de la Revolución de Octubre y el fin de la Primera Guerra Mundial.

La primera fase se inicia con la revolución de los trabajadores en Francia, con la Comuna de París. Se trataba de que, por primera vez en la historia, los trabajadores implantaran su dominio sobre la sociedad, su organización política. La Comuna fue donde por primera vez se instauró de manera real la dictadura del proletariado. Las enseñanzas de esta experiencia significaron un avance cualitativo en el proceso de desarrollo histórico de la clase trabajadora. Según apunta Lenin,

*La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista* <sup>19</sup>.

Sin embargo, nuevamente la burguesía logró aplastar, también de la forma más brutal, el movimiento revolucionario. La reinstauración de la dominación burguesa, sin embargo, no pudo acabar con el desarrollo de la clase trabajadora. A partir de este momento, se da un renovado crecimiento cuantitativo de las organizaciones de trabajadores, como nunca antes. Sin embargo, este crecimiento se encontraba a un nivel cualitativo bajo, debido a las tendencias social-reformistas que surgieron, por ejemplo con la Sociedad Fabiana en Inglaterra y con los seguidores de Bernstein en Alemania, productos de una incompreensión de la significación histórica de la Comuna, y productos también de una interpretación errónea del capitalismo monopolista que de diferentes maneras cooptaba a las masas trabajadoras. Lenin caracteriza esta fase diciendo que se trata del período de,

*... formación, crecimiento y pubertad de los partidos socialistas de masas, proletarios por su composición de clase. Se caracteriza por una inmensa propagación del socialismo en amplitud, por un aumento inaudito de las organizaciones de todo género del proletariado y por la preparación máxima de éste en los dominios más diversos para cumplir su objetivo histórico universal* <sup>20</sup>.

Es importante señalar también que, en esta fase, cuando las potencias imperialistas se lanzan a apoderarse de todas las regiones del mundo, la clase trabajadora europea se aísla de las luchas populares y de liberación nacional en los países sometidos al colonialismo capitalista.

La segunda fase de esta etapa va de la primera revolución rusa de 1905 a la revolución de 1917, que acabó con el régimen capitalista en ese mismo país.

Mientras en Europa del Oeste a partir de la década de los años setenta no se dieron grandes conmociones revolucionarias, en las zonas orientales, principalmente en la Rusia zarista, "el movimiento obrero y campesino adquiría cada decenio una amplitud mayor" <sup>21</sup>. A.Z. Manfred resume la situación de la siguiente manera:

*En ningún otro país, dentro de Europa, se hallaban tan acusadamente expresados los contrastes sociales como en Rusia. Las grandes ciudades modernas inundadas de luz eléctrica, con fábricas enormes y lujosos palacios para los banqueros e industriales existían en Rusia al lado de diminutas aldeas, cuyos habitantes, calzados y vestidos por una producción casera, trabajaban la tierra con antediluvianos arados, o segaban con hoces y guadañas y entregaban una buena mitad de la cosecha al poméschik. El capital monopolista no sólo aceptaba estos vestigios de la servidumbre, sino que para asegurarse el beneficio máximo incluso procuraba mantenerlos. . . En Rusia, las masas populares no sólo padecían la opresión del capital, sino, además, las arbitrariedades de los grandes terratenientes y el despotismo de la autocracia zarista* <sup>22</sup>.

Así, las condiciones objetivas propiciaban un desplazamiento del centro del movimiento revolucionario hacia Rusia. Según indican M. Flamant y J. Singer-Kerel, en Rusia en el otoño de 1899, "un pánico en los mercados de acciones, y financieros, marcó el inicio de un período de depresión que pronto afectaría al resto de Europa" <sup>23</sup>, producto de las especulaciones en torno a acciones ferroviarias del Lejano Oriente. En 1898 se había fundado el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que en 1903 celebró su II Congreso. En esa oportunidad, los miembros de la "mayoría" (bolcheviques), bajo la dirección de Lenin, impulsaron un planteamiento programático que incluía *desiderata* "mínimos" como el derrocamiento del zarismo y la instauración de una república, jornada de ocho horas para los trabajadores, etc., y, como *desiderata* "máximos", la revolución socialista y la construcción del socialismo. En 1903, además, se dio una gran huelga obrera en todo el sur de Rusia. Por otra parte, la guerra contra Japón también impulsó la crisis de la autocracia: el gobierno zarista había emprendido renovados esfuerzos expansionistas en el Lejano Oriente, que culminaron con la ocupación de Corea y de Manchuria. En 1902 Japón firmó una alianza defensiva con Inglaterra, y ese mismo año atacó a Rusia en Puerto Arturo (Península de Liao-

tung), que pronto capituló; y luego sus tropas avanzaron y tomaron Corea y Manchuria. En 1905 la guerra acabó, cuando el almirante Togo derrotó a la flota del Báltico en la batalla de Tsushima, con lo que se firmó la paz (en Portsmouth, E.E. U.U.). Rusia cedió a Japón Sakhalin del Sur (Karafuto) y Puerto Arturo, además de un protectorado sobre Corea y Manchuria.

La revolución se inició con el desmantebramiento brutal de las tropas zaristas, en el tristemente célebre “domingo sangriento” de Petersburgo. A.Z. Manfred resume los acontecimientos de la siguiente manera:

*En los primeros días de 1905 se inició una huelga en las grandes fábricas de San Petersburgo. Para alejar a los obreros de las acciones revolucionarias, el sacerdote Gueorgui Gapón, estimulado por la policía exhortó a los de la capital a que acudieran en procesión ante el palacio del zar y le entregaran una petición con la exposición de sus necesidades. Muchos obreros no habían perdido aún entonces la fe patriarcal en el “padrecito zar” y creían ingenuamente que el monarca ignoraba la verdadera situación de los trabajadores. El domingo 9 de enero de 1905, alrededor de 150.000 trabajadores partieron desde diversos puntos de la ciudad para converger en la plaza del Palacio. . . Pero Nicolás II no quiso recibirlos. . . y entregó el poder en la capital al mando militar. Las tropas sacadas a la calle cortaron el camino a las columnas de obreros y luego las dispersaron a tiro limpio. El balance fue de más de mil muertos, y el doble de heridos* <sup>24</sup>.

En los días que siguieron, en diferentes partes del país hubo levantamientos obreros. Ya para mayo se habían organizado “soviets” en algunas fábricas; en junio los marinos del acorazado Potiomkin se rebelan, y luego también la guarnición de Kronstadt; el Comité de Moscú del POSDR organizó una gran huelga política que comenzó el 7 (20) de octubre, en la que participaron más de dos millones de obreros industriales. Esta huelga terminó el día 22 (7 de noviembre), por la traición de eseristas y mencheviques, y de la política de “zanahorias y garrotes” de la autocracia: a la vez que el Zar prometía “libertades cívicas” y un congreso (Duma) “con funciones legislativas”, sus tropas salían a las calles a reprimir a los huelguistas. En diciembre llegó a su más alta coyuntura el movimiento revolucionario, porque ya los trabajadores eran conscientes de que la huelga general podía ser cooptada y detenida por el zarismo, y entonces pasaron directamente a la lu-

cha armada <sup>25</sup>. Lenin sintetiza de la siguiente manera el alcance y significado de este alzamiento;

*De la huelga y de las manifestaciones a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha en las calles contra la tropa. Por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas pasa de la huelga a la insurrección. Esta es la grandiosa conquista histórica de la revolución rusa en las jornadas de diciembre de 1905, lograda, como todas las precedentes, al precio de sacrificios inmensos. El movimiento ha sido elevado de la huelga política general al grado superior, ha forzado a la reacción a ir hasta el fin en su resistencia, aproximando así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de los medios de ofensiva. La reacción no puede ir más allá de cañonear las barricadas, las casas y a la muchedumbre en la calle. La revolución tiene todavía adonde ir. . . mucho más allá tanto en extensión como en profundidad. . .* <sup>26</sup>.

Un elemento importante del carácter limitado de la revolución de 1905 fue el aislamiento entre los trabajadores de la ciudad y del campo, y la mala organización de estos últimos <sup>27</sup>.

Pero la revolución de 1905 no quedó confinada a Rusia, sino que tuvo repercusiones en otros países de Europa, en particular en el imperio austro-húngaro. Al respecto señalan S. Mambékova y A. Jomenko que,

*La noticia de que el zar ruso se había visto obligado a hacer concesiones y publicar un manifiesto prometiendo “libertades” originó grandes manifestaciones en Viena y otras ciudades industriales de Austria-Hungría. En Praga se levantaron barricadas. Como resultado de todo ello, en Austria se implantó el sufragio universal* <sup>28</sup>.

Asimismo, en Asia se inician grandes procesos de liberación nacional en una serie de países, donde se sintió la influencia de la revolución rusa de 1905. En Irán se dieron movimientos en contra la dominación inglesa y zarista, y contra el régimen feudal, entre 1905 y 1911. En China, Sun Yat-sen organizó la Asociación Unida, para luchar contra la dominación extranjera, ya en 1905. En 1906 se dio la primera insurrección de obreros en Pingsiang. Entre 1907 y 1908 hubo levantamientos en

Kwangtung, Kwangsi, Yunnan y Anhuei; en 1911 hubo una insurrección de soldados en Kwangchow. En 1908 los príncipes Ts'in y Chun, guardianes del emperador infante Pu-Yi, prometieron un régimen de monarquía constitucional; pero en mayo de 1911 entregaron el sistema de vías férreas en importantes provincias a un consorcio extranjero (de E.E. U.U., Inglaterra, Francia y Alemania). En setiembre de ese año se inició la revolución del Hsin-hai, que duraría hasta 1913, donde tuvo amplia participación la Asociación Unida. En octubre se proclamó la república, cuya presidencia asumió Sun Yat-sen el primero de enero de 1912. Posteriormente, la reacción, bajo el liderazgo del general Yuan Shih-kai, y con el apoyo extranjero, logró derrotar a los revolucionarios.

En fin, entre 1910 y 1917 tuvo lugar la revolución mejicana que, según comenta Manfred,

*destruyó el régimen reaccionario de Porfirio Díaz, descargó un rudo golpe a la Iglesia y minó las posiciones del capital extranjero. . . Apareció ante los pueblos latinoamericanos como símbolo de la lucha contra el imperialismo* <sup>29</sup>.

Todos estos procesos revolucionarios se dieron a la vez que las grandes potencias imperialistas entraban en crecientes conflictos por un nuevo reparto del mundo, habiéndose agotado las "tierras a conquistar". Estos conflictos interimperialistas darían lugar a la Primera Guerra Mundial y a un nuevo auge revolucionario que culminaría con la revolución rusa de 1917.

En 1898 estalló la primera guerra interimperialista, entre E.E. U.U. y España, donde esta última perdió sus posesiones en Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, que pasaron a manos del naciente imperio de E.E. U.U. En 1903, E.E. U.U. también intervino en Panamá, la cual separó de Colombia para construir en ella un canal interoceánico. Los otros conflictos de preguerra son resumidos por el citado Manfred así:

*Entre 1899 y 1902 tuvo lugar la guerra anexionista que Inglaterra sostuvo contra las repúblicas boers del Transvaal y Orange y que concluyó con la anexión de ambas. En 1900, las potencias europeas, el Japón y los Estados Unidos organizaron una intervención contra China. En 1904 estalló la que sería sangrienta guerra ruso-japonesa. En 1905, el intento alemán de cerrar ante Francia el camino*

*de Marruecos originó un conflicto sumamente agudo entre Francia y Alemania. En 1908, la anexión de Bosnia y Herzegovina por parte de Austria-Hungría engendró una virulenta pugna internacional con grave peligro de convertirse en guerra europea. En 1911, cuando Francia prácticamente se había apoderado ya de Marruecos, Alemania pretendió impedirlo con un gesto amenazador. . . En 1912 y 1913, dos guerras balcánicas estremecieron a Europa. Detrás de los países pequeños se alzaban las poderosas potencias imperialistas divididas en dos bloques enemigos* <sup>30</sup>.

Las dos alianzas antagónicas comprendían, por una parte, a Alemania, Austria-Hungría e Italia y, por la otra parte, a Francia, Inglaterra y Rusia. La guerra comenzó el primero de agosto de 1914, cuando Alemania declaró la guerra a Rusia. El día 3 de ese mismo mes, Alemania declaró la guerra a Francia, donde entraron las tropas alemanas después de haber atacado a Bélgica. Después de cuatro años de guerra mundial, el número de muertos en los bandos contendientes fue como sigue:

Imperio Alemán	1.808.500
Rusia	1.700.000
Francia	1.385.000
Austria-Hungría	1.200.000
Gran Bretaña	947.000
Italia	460.000
Serbia	360.000
Turquía	325.000
Rumania	250.000
E.E. U.U.	115.000
<b>TOTAL</b>	<b>8.550.000</b> <sup>31</sup>

Pronto surgieron movimientos contra la guerra dentro de los mismos países beligerantes, como expresión de la guerra de clases, particularmente del alto costo que los pueblos tenían que pagar. Así, en Alemania, Liebknecht y Luxemburgo, y en Bulgaria, Kolarov, Blagoev y Dimitrov, se convirtieron en adalides de la paz. En Irlanda, en 1916, hubo un levantamiento popular que fue reprimido por tropas inglesas. En el frente oriental de la guerra europea, los ejércitos zaristas bajo el comando de Brusílov lanzaron tres campañas ofensivas (junio-agosto, setiembre-octubre y octubre-diciembre). Ninguna de ellas dio resultados positivos para Rusia, ni tampoco dos nuevas ofensivas lanzadas en 1917, una al mando de Brusílov y otra al mando de Kerensky. Más bien, a partir de julio de 1917 los



alemanes contraatacaron, recapturando casi toda la Galitzia y Bukovina, Riga y las islas de Saaremaa, Hiiumaa y Muhu. A partir de la primera ofensiva fallida de Brusílov, las condiciones de vida en Rusia se agravaron notablemente. En las ciudades faltaba la comida, en primer lugar el pan, mientras que en los ejércitos la situación era aún más grave, pues los burgueses encargados de aportar los suministros y vituallas únicamente se preocupaban de hacer pingües negocios: los soldados tenían un rancho despreciable, los problemas de subalimentación se agravaron y, para colmo, ni siquiera se disponía de municiones. Las multitudes se lanzaban a las calles buscando comida, las mujeres hambrientas asaltaban las panaderías, las huelgas adquirían rápidamente un carácter político. Ya en 1916, para el aniversario del "domingo sangriento" los manifestantes tenían como consigna: "¡Abajo la guerra!"

El invierno de 1916-1917 llevó las cosas a sus extremos. Para el nuevo aniversario de los sucesos de 1905, en 1917 desfilaron por la capital rusa más de 150.000 personas. En febrero, las reservas de harina daban para sólo diez días, y las de grasas para tres. Los obreros de la gran fábrica Putílov entraron en huelga el 3 de marzo. El 10 de marzo más de un cuarto de millón de personas estaban en huelga, ante lo cual los jefes militares zaristas lanzaron las tropas a la calle, donde se produjeron choques hasta el día 11. El 12, los soldados del destacamento de instrucción del regimiento de Volinski mataron a su comandante y se unieron a los trabajadores: se inició así la desertión masiva de los soldados, que se unían al pueblo. El arsenal de la ciudad fue ocupado, se desarmaron los policías y empezaron las detenciones de ministros y generales. Por la tarde de ese día (27 de febrero en el calendario ruso), la capital estaba en manos de los obreros. La Duma organizó un comité provisional, al mismo tiempo que se reunía por primera vez el sóviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. El 15 de marzo los sectores oportunistas del sóviet se plegaron a la Duma para formar un gobierno provisional de carácter burgués, y el mismo día,

*los obreros ferroviarios detuvieron en la estación de Pskov el tren imperial que se dirigía a Petrogrado. Allí mismo, sin salir del vagón, Nicolás II tuvo que firmar el acta de abdicación* <sup>32</sup>.

Comentando esta primera etapa de la revolución en Rusia, señalaba Lenin que,

*En virtud de diversas causas históricas. . . la*

*revolución ha estallado en Rusia antes que en ningún otro país. La revolución ha hecho que, en algunos meses, Rusia alcance por su régimen político a los países adelantados* <sup>33</sup>.

Al mismo tiempo, en el artículo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, escrito la noche del 4-5 de abril, Lenin indicaba la necesidad de dar un paso más en la lucha revolucionaria, el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista:

*La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado* <sup>34</sup>.

En abril, el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia (POSD (b) R), conoció las *Tesis de abril*, de Lenin, cuya principal consigna era "Todo el poder a los soviets", y que planteaba: (1) las vías para que Rusia saliera de la guerra imperialista; (2) la nueva forma del Estado; (3) las medidas económicas que fundamentarían el socialismo; y (4) la táctica del partido para la lucha revolucionaria conducente al socialismo. En junio, el ejército ruso comenzó una nueva ofensiva en la guerra contra Alemania, pues el gobierno provisional quería seguir en la confrontación. En julio grandes manifestaciones de obreros y soldados pedían la paz inmediata y la transferencia a los soviets del poder. Unidades militares del gobierno provisional atacaron las manifestaciones, la burguesía asumió todo el poder, a cuyo frente se puso a Kerenski. Lenin se vio perseguido y hubo de pasar a la clandestinidad. En agosto, las tropas rusas debieron entregar Riga a los alemanes. El Ministro de Guerra, Verjovski, declaró que "Si no encontramos fuerzas y posibilidades para instaurar el orden dentro del país, ese orden será restablecido por las bayonetas alemanas" <sup>35</sup>. Mientras la militancia de los otros partidos disminuía, el partido de los bolcheviques llegaba a tener cuatrocientos mil afiliados para el otoño. Crecía la participación del ejército en el partido, particularmente los marineros de la flota del Báltico.

El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, triunfó en Petrogrado el levantamiento popular dirigido por los bolcheviques, casi sin derramamiento de sangre. Los delegados al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, elegidos por más de veinte mi-

llones de votos, en la tarde de ese día declararon la transferencia de todos los poderes a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y se eligió como gobierno al Consejo de Comisarios del Pueblo, que presidió Lenin.

Con el triunfo de la revolución socialista llegó a su fin el dominio incondicionado del capitalismo en todo el mundo y se instauró la primera república socialista. Se inició así el período de tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial y de manera irreversible; el capitalismo entró en su etapa de *crisis general*.

En marzo de 1918 Lenin resumió *La tarea principal de nuestros días*, aplicada a la revolución de octubre:

*A Rusia le ha tocado en suerte observar con particular claridad y experimentar con especial intensidad y dolor el más brusco zigzag de la historia, que vuelve la espalda al imperialismo para orientarse hacia la revolución comunista. En unos cuantos días hemos destruido una de las monarquías más antiguas, poderosas,*

*bárbaras y feroces. En unos cuantos meses hemos recorrido toda una serie de etapas de conciliación con la burguesía y de desvanecimiento de las ilusiones pequeño-burguesas, etapas que han requerido en otros países decenas de años. . . El bolchevismo ha atravesado en marcha triunfal nuestro inmenso país de un extremo a otro. Hemos alzado a la libertad y a una vida independiente a los sectores más pobres de las masas trabajadoras oprimidas por el zarismo y la burguesía. Hemos instaurado y consolidado la República Soviética, nuevo tipo de Estado, incomparablemente más elevado y democrático que las mejores repúblicas parlamentarias burguesas. Hemos implantado la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres, hemos iniciado un sistema de transformaciones socialistas de gran alcance. Hemos despertado la fe en sus propias fuerzas y encendido el fuego del entusiasmo en millones y millones de obreros de todos los países. Hemos esparcido por doquier el llamamiento a la revolución obrera internacional. Hemos lanzado el reto a los bandidos imperialistas de todos los países* <sup>36</sup>.



## NOTAS

1. E. KUSKOV, A. RUMIANTSEV & T. TIMOFEIEV. **El leninismo y el movimiento obrero revolucionario mundial.** (Progreso. Moscú. 1976). P. 7.
2. K. MARX. **Frühe Schriften.** T. I. P. 284. (H.J. Lieber & P. Furth, Darmstadt, 1971). Respecto del paso metodológico de la "inversión", y de "el recorrido a la inversa", en Marx, véase, **Grundrisse**, apartado 3 de la "introducción": "El método de la economía política"; así como E. ILIENKOV, "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en **El capital** de Marx." (CSUCA. **Cuadernos de Ciencias Sociales.** Número 52), y J. ZELENY, **La estructura lógica de "El capital" de Marx.** (Grijalbo. Méjico. 1978).
3. K. MARX. **Crítica de la filosofía del derecho de Hegel.** P. 9.
4. **Idem.** Pp. 9-10.
5. **Idem.** P. 11.
6. **Idem.** P. 7.
7. **Idem.**
8. **Idem.** P. 14.
9. **Idem.** P. 15.
10. K. MARX. **Capital.** Vol. III. P. 257. (Progress Publishers, Moscow. 1977).
11. **Idem.** P. 264.
12. K. MARX & F. ENGELS. **Manifest der Kommunistischen Partei.** (Dietz Verlag, Berlín. 1969). P. 57.
13. V.I. LENIN. **Vicisitudes históricas de la doctrina de K. Marx;** en **Obras Completas.** T. 23. P. 1.
14. **Idem.**
15. V.I. LENIN. **Bajo pabellón ajeno.** O. C. T. 26. P. 143.
16. K. MARX & F. ENGELS. **Manifest der Kommunistischen Partei.** P. 43.
17. V.I. LENIN. **Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx,** O. C. T. 23. P. 2.
18. \_\_\_\_\_. **Augusto Bebel.** O. C. T. 23. P. 363.
19. \_\_\_\_\_. **Enseñanzas de la Comuna.** O. C. T. 16. P. 453.
20. \_\_\_\_\_. **Augusto Bebel.** O. C. T. 23. P. 364.
21. A.Z. MANFRED. **Historia Universal.** I. P. 483.
22. **Idem.**
23. M. FLAMANT & J. SINGER-KEREL. **Modern Economic Crises.** P. 42.
24. A.Z. MANFRED. **Op. cit.** Pp. 485-486.
25. Así, dice Lenin que, "La forma principal del movimiento de diciembre en Moscú fue la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de la masa obrera no participó activamente más que en estas formas de lucha. Pero precisamente la acción de diciembre en Moscú demostró de un modo evidente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con una fuerza espontánea e irresistible, se desborda de este marco estrecho y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección". **Las enseñanzas de la insurrección de Moscú.** **Obras Escogidas** en tres tomos. I. P. 581.
26. **Idem.** P. 582.
27. Véase, V.I. LENIN. **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.** O. C. T. 11. Pp. 73-76.
28. S. MAMBEKOVA & A. JOMENKO, Eds., de V.I. LENIN. **Contra la guerra imperialista.** (Progreso. Moscú. s.f.e.). Nota 38. P. 353.
29. A.Z. MANFRED. **Op. cit.** P. 505.
30. **Idem.** P. 509.
31. H. KINDER & W. HILGEMANN. **Atlas of World History.** II. (Penguin Books. Harmondsworth. Midlesex. Inglaterra. 1979). P. 126.
32. A.Z. MANFRED. **Op. cit.** P. 523.
33. V.I. LENIN. **La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.** O. C. T. 34. P. 193.
34. \_\_\_\_\_. **Las tareas del proletariado en la presente revolución;** O. C. T. 31. P. 114.
35. A.Z. MANFRED. **Op. cit.** T. II. P. 12.
36. V.I. LENIN. **La tarea principal de nuestros días.** O. C. T. 36. Pp. 78-79.

